

Una guía “con trampa” para la reconstrucción de las palabras en Sindarin:

Autor: **Thorsten Renk**

Traducción: **Antonio Palomino**

Abreviaturas:

PQ: Quendiano Primitivo
CE: Eldarin Común
S: Sindarin
N: Noldorin
Q: Quenya

¿Porqué este artículo lleva “con trampa” en el título? Porque estoy convencido de que la reconstrucción de palabras no es nunca una buena idea. ¿Qué porqué? Pues porque en el proceso de reconstrucción, habitualmente dejamos de lado el camino de la estricta comprobación y entramos de lleno en el campo de la especulación, y desde ese momento, se estrecha la línea divisoria entre lo sensato y lo que no lo es tanto. Consideremos el simple ejemplo del verbo “ser” en Sindarin: en LR:374, encontramos la entrada:

NA- *cf. ANA-* “ser”. Radical del verbo “ser” en **Q**.

Tolkien podría haber escrito sencillamente *radical del verbo “ser”*, y omitir la parte referente al Quenya, pero no lo hizo. Por consiguiente existe la posibilidad de que quisiera dar a entender que ese es el radical del verbo “ser” en Quenya, pero *no* en Sindarin. La posible comprobación de esta sospecha no se encuentra muy lejos: en LR:348, entrada **AM-** podemos encontrar un ejemplo concreto de un radical que no tiene importancia alguna en Sindarin. Así pues, cuando comenzamos por un verbo Quenya a construir su equivalente en Sindarin, simplemente no podemos saber si Tolkien habría hecho algo así...o no.

Hablando con franqueza os diré que la reconstrucción de las palabras y el uso de palabras reconstruidas, implica dejar absolutamente el Sindarin y escribir en Neo-Sindarin. Se podrá aducir que el propio Tolkien habría construido una palabra de forma similar si la hubiera necesitado, pero la verdad es que la reconstrucción de palabras no significa usar un único procedimiento y que no tenemos la certeza de que él hubiera aceptado el resultado. Está también el problema de que un texto debe ser entendido por el lector. Si este no posee los suficientes conocimientos sobre las lenguas élficas, necesitará largas explicaciones acerca de la reconstrucción efectuada, con lo que el texto probablemente contendrá demasiadas explicaciones.

¿Porqué me he molestado entonces en escribir esta guía? Porque incluso considerando que una palabra reconstruida es algo no deseable, reconozco que hay situaciones en las que las alternativas posibles son bastante peores y, llegados a esta situación, convendría al menos saber hacer una reconstrucción de forma apropiada. Intento en general reformular oraciones de forma que no necesiten de palabras reconstruidas, pero algunas líneas en ciertos poemas, dependen de alguna palabra perdida, siendo la paráfrasis ciertamente complicada de realizar; en esta situación, una reconstrucción *bien hecha* es claramente la mejor alternativa.

1. Líneas generales:

Cuando en las líneas siguientes hable de la reconstrucción de las palabras, no me estaré refiriendo a las posibilidades más obvias de formación de palabras Sindarin a partir de la formación de compuestos y prefijos. Por ejemplo: para decir “ver otra vez”, me siento con absoluta libertad para usar el prefijo **ad-** “re-, otra vez”, con el verbo **cen-** “ver”, formando

***achen** “ver otra vez”, y realmente no será necesario asumir que hemos vuelto a las raíces del CE en ambos elementos para formar dicha palabra.

Esto significa que existe la posibilidad de añadir palabras al vocabulario que (en la historia interna) no reflejarían compuestos modernos, sino palabras ‘reales’ entre el resto del corpus. Por dar un ejemplo: el Quenya tiene una palabra que significa “yacer”: **Q: caita-**, mientras que el Sindarin no tiene una palabra comprobada con ese significado. Sin embargo, y usando las reglas conocidas de los cambios fonéticos (cuyo análisis es el propósito principal de este artículo), podemos construir: **S: caeda-**, que evidentemente, no es una palabra compuesta.

Para hacer este tipo de reconstrucción, debemos entender el desarrollo de los idiomas élficos en el tiempo y no solo en su etapa final. Las reconstrucciones para el Sindarin, se realizan típicamente en un proceso de tres fases:

- a) Partiendo de una raíz CE, se usan los elementos derivados de una palabra para formar verbos, adjetivos y nombres de ese radical desnudo.
- b) La palabra CE resultante experimenta cambios hacia la etapa del Sindarin Viejo. En ese momento se llevan a cabo ciertos cambios vocálicos y consonánticos.
- c) Finalmente, yendo del Sindarin Viejo al Nuevo aparecen más cambios: se pierden las vocales finales y tienen lugar las famosas mutaciones y la conocida afección-I.

A continuación, veremos con detalle estas tres etapas aunque no en toda su complejidad, y daremos ejemplos tanto de las palabras comprobadas como de las reconstrucciones.

En particular, llevaremos a cabo el proceso de reconstrucción basándonos en los ejemplos:

Ejemplo 1: Buscaremos el verbo Sindarin correspondiente al **Q: caita-** “yacer”

Ejemplo 2: Buscaremos un verbo Sindarin que signifique “aprender”

Ejemplo 3: Nos gustaría construir la palabra “privilegio”

Ejemplo 4: Buscaremos una palabra con el significado de “seducir”

Ejemplo 5: Quisiéramos construir una palabra que signifique “silla de montar”

Parte I: La etapa del CE:

En esta parte investigaremos como se forma una palabra CE a partir del radical, y que modificaciones experimenta dicho radical en el curso del proceso. El tratamiento dado aquí, dista mucho de ser una lista completa de posibilidades y solo intenta mostrar lo más importante de estos desarrollos.

1. Radicales y sus modificaciones:

Los radicales de las raíces primitivas son básicamente construcciones en bloques de la derivación de las palabras élficas. Aunque en sí mismos no son considerados como palabras en ninguna de las lenguas élficas, cualquier palabra élfica parece estar formada a partir de un radical (modificado) con la adición opcional de un sufijo derivado. El mismo Tolkien llama **sundokarme** a la teoría de la modificación del radical. Empezaremos por reconocer a los diferentes tipos de radicales:

Cada radical consta de una consonante base (**sundo**) y de una vocal determinante (**sundóma**). Según el número de consonantes afectadas, podremos distinguir tres tipos diferentes de radicales (advertamos que las palabras que se dan tras cada radical no son traducciones del radical; eso no puede hacerse dado que un radical en sí mismo no es por regla general una palabra ‘válida’, sino una mera descripción de su significado):

- a)1-radicales consonánticos como ES- “indicación, nombre”
- b)2-radicales consonánticos como NAK- “mordisco”
- c)3-radicales consonánticos como GARAT- “fuerte, fortaleza”

Notemos que las dos vocales en 3-radicales consonánticos son generalmente idénticas, determinando un **sundóma**. Es más: contamos con radicales como KWAT- “lleno” como 2-radical consonántico, debido a que el grupo KW- no se halla roto por una vocal y en realidad representa un solo sonido. El radical vocálico puede repetirse opcionalmente tras la última consonante, es decir que ES y ESE por ejemplo, serían dos representaciones del mismo objeto .

Seleccionar un radical determina básicamente el ‘tema’ de todas las palabras derivadas. Sin embargo, se puede modificar un radical para describir variaciones del ‘tema’. Existen varias posibilidades para hacerlo:

a) Usando el radical vocálico como prefijo aumentativo:

La repetición y prefijación del radical vocálico, nos llevará generalmente a una versión más intensa del tema básico del radical; así pues: LAK- “veloz” ↔ ALAK- “impetuoso”, NAR- “fuego” ↔ ANAR “sol”, THIL- “brillo plateado” ↔ ITHIL “luna”, LED- “ir, viajar” ↔ ELED “salir, partir, marchar”. En algunas ocasiones, si el radical vocálico va prefijado y postfijado, podría desvanecerse al ocupar una posición intermedia: RUK- “temer” con su variedad URKU (via URUKU).

b) La inserción de -A como modificación aumentativa:

Alternativamente, una inserción de -A puede actuar como un elemento aumentativo. Probablemente, esto solo sea posible si el radical vocálico es I o U. Como ejemplos, tendríamos RUK- “temer” ↔ RAUK “una criatura muy terrible”, o TUR- “poder” ↔ TAUR “de gran poder”.

c) El refuerzo de las pausas nasales:

Los radicales que empiezan por B, D, G, o por M, N y Ñ, pueden reforzarse cambiándolos por MB, ND o ÑG. Este refuerzo parece corresponderse con una elaboración del tema del radical a un nivel más abstracto, denotando también a veces las consecuencias del radical; ver: NAK- “morder” y NDAK- “asesinar”, BAD- “juzgar” y MBAD- “dureza, prisión”, DUL- “esconder” y NDUL- “oscuro”.

d) Refuerzo mediante la repetición de una consonante:

A veces, una consonante en el interior del radical, se repite con un significado aumentativo (esa consonante puede llegar al radical mediante la repetición del radical vocálico), p.e.: BAT- “paso, huella” y BATTA “ruido de pasos”.

e) La extensión del radical:

Existe por último la posibilidad de que un radical repita el radical vocálico (lo que se conoce con el nombre de **ómatina** y termina en una consonante adicional N, K, T o S). Esta extensión del radical parece denotar de nuevo un resultado del tema básico o un desarrollo algo más abstracto, p.e.: OR- “altura, elevación” y OROT “altura, montaña”, KIR- “corte” y KIRIK “hoz”.

2. Sufijos derivados:

Tras haber especificado el tema de la palabra queremos construirla y decidir si deseamos usar una versión de ella aumentativa, reforzada o ampliada; tenemos que decidir acerca del tipo de palabra. Esto se puede hacer (añadiendo algunos matices más en el significado), seleccionando los sufijos derivados adecuados. En PQ añadiríamos estos sufijos directamente al radical, teniendo cuidado de no producir sonidos difíciles de pronunciar. En la sección siguiente, veremos los cambios que debemos efectuar cuando se trate de palabras del CE.

1) Derivación verbal:

Los verbos pueden aparecer como radicales verbales (sin sufijos), o como verbos derivados; este segundo grupo es más numeroso y más prometedor en cuanto a las posibilidades de formación de nuevos verbos. Como sufijos derivados encontramos:

a) **-tâ:**

Este sufijo tiene una fuerte tendencia a denotar verbos causativos y transitivos (verbos que describen una acción ejecutada sobre algo). Encontramos: **tultâ-** “hacer venir, venir por causa de..., reunir, buscar, traer” de TUL- “venir”, **maktâ-** “luchar, blandir un arma” de MAK- “espada”, **k’riktâ** “segar” de KIRIK- “hoz, y así sucesivamente...”

b) **-yâ:**

Los verbos derivados con este sufijo tienen una tendencia moderada a ser intransitivos, es decir que describen acciones no directas sobre un objeto: **ulyâ-** “está lloviendo” de UL(U)- “manar, fluir”, o **beriyâ-** “retar” de VER- “valiente”

c) **-â:**

Este es un elemento derivado realmente raro, que mezcla verbos de la conjugación mixta del Sindarin. No parece implicar forma alguna de significado.

2) Derivación adjetival:

a) **-i:**

La mayoría de los adjetivos que definen colores se derivan con esta terminación: **karani** “rojo” de KARÁN-

b) **-kâ (-ka):**

Una terminación de adjetivo no especificada: **lauka** “caliente, cálido” de LAW- “cálido”

c) **-nâ:**

Se usa a menudo para formar adjetivos que podrían funcionar también como participios perfectos pasivos: **skarnâ** “herido” de SKAR- “rasgar, desgarrar”

3) Derivación del nombre:

Hay un montón de sufijos derivados para los nombres, aunque aquí solo veremos algunos de ellos:

a) **-ê:**

Este sufijo se encuentra a menudo denotando intangibilidad, cosas abstractas: **ñgolê** “ciencia, filosofía” de ÑGOL- “sabio”. Con frecuencia se alarga el radical vocálico cuando se añade este sufijo.

Un segundo significado de esta terminación se usa para definir substancias: **kyelepê** “plata” de KYELEP- “plata”.

b) **-dô, -ô, -rô** (masculino), y **-dê, -ê, rê** (femenino):

Estos se usan para determinar a la persona que está ejecutando una acción: **lindô** “cantante” de **lin-** “cantar”

c) **-la:**

Este sufijo denota simplemente a una persona o cosa: **makla** “espada” de MAK- “espada”

d) **-mâ:**

Este define frecuentemente instrumentos o herramientas: **takmâ** “herramienta para clavar” de TAK- “clavar”, o **sukmâ** “copa, vaso” de SUK- “beber”. A veces, describe muy vagamente a un objeto conectado con el radical: **parmâ** “libro” de PAR- “compuesto, puesto junto”.

e) **-mê:**

Este sufijo denota principalmente nombres verbales, correspondientes a la terminación española “...-dor”: **yulmê** “bebedor” de YUL- “beber”, aunque a menudo con un significado algo más abstracto: **tekmê** “carta” de TEK- “hacer una marca”

f) **-sê:**

Esta otra, se ve describiendo el resultado de una acción determinada por el radical: **khotsê** “asamblea” de KHOTH- “reunir”

(Advirtamos que hay más sufijos derivativos en CE (probablemente incluso sean más comunes) que los que damos aquí; podréis encontrar un estudio más detallado de ellos en el ensayo de Helge Fauskanger “[Elfico Primitivo](#)”).

3) Cambios de sonidos:

Una vez se ha formado una palabra a partir del radical y el sufijo, aún se producen unos pocos cambios. A saber:

-Cambios consonánticos:

a) la **y** se convierte en **i** ante las consonantes: **kaitâ** de KAY-+**-tâ**; la **w** en **u**.

b) la combinación **bm** se permuta: **PQ:labmê** → **CE:lambê**

c) **PQ:sd** cambia a **CE:zd**, y **PQ:ds** a **CE:ts**

d) la **-h-** intermedia desaparece: la terminación **PQ:-hô** se convierte en **CE:-ô**

-Cambios vocálicos:

a) las vocales cortas y finales **-a**, **-e**, **-o**, se pierden

b) la **-i** final se convierte en **-e**.

4. Ejemplos:

Ejemplo 1: No es difícil descomponer **Q: caita-** en el radical KAY- y el sufijo verbal derivado **-tâ**. Esto, en CE se convierte directamente en **CE: kaitâ** “yacer”

Ejemplo 2: Un punto de partida conveniente para el verbo “aprender”, sería la raíz ÑGOL- “sabio”. Como quiera que “aprender” no está conectado con una forma aumentativa “extremadamente sabio” o con un resultado más abstracto, usaremos el radical sin modificar. “Aprender” no parece implicar un significado transitivo o causativo (al contrario que “enseñar” = “hacer saber”), así que reservaremos la terminación **-tâ** para “enseñar” y usaremos la terminación intransitiva **-yâ**, resultando: **CE: *ngolyâ** “aprender”.

Ejemplo 3: La raíz más cercana a “privilegio” probablemente sea DAB- “dado por hecho, permitir”. Sin embargo, este significado no se acerca demasiado al deseado, así que reforzaremos la raíz para denotar el resultado del ‘permiso’, empleando *NDAB- “privilegio”. Nos decantamos por la terminación de nombre **-ê** que denota cosas intangibles, y el resultado será: **CE: *ndabê** “privilegio”.

Ejemplo 4: “Seducir”, tiene que ver definitivamente con “provocar amor”, así que seleccionamos el sufijo verbal causativo **-tâ**, construyendo (en un exceso de confianza): **CE: *meltâ**.

Ejemplo 5: “cosa que hay que hacer con un caballo”, puede que no sea la mejor descripción de “silla de montar”, aunque la elección de esta forma vendrá dada por el argumento o contexto (acometeremos más adelante un interesante desarrollo de esto), y utilizando **-la** como sufijo, tendremos: **PQ: *rokla**.

Parte II: La etapa del OS:

En el desarrollo del CE al OS tanto las vocales como algunos grupos de consonantes, sufrieron importantes cambios de sonido. Intentaremos aquí indicar los más frecuentes:

1. Cambios vocálicos:

Las vocales cortas finales **-a**, **-e**, **-o**, ya se habían perdido en la etapa del CE, y las que no lo hicieron, son aquellas cuyos cambios se pueden observar en el Sindarin, con lo que para la reconstrucción de las palabras puede que no sea importante conservar rastro alguno de ellas. No obstante, la final corta PQ **-u**, parece convertirse en **-o**.

Cuando no son finales, las vocales cortas permanecen inmutables.

Las vocales finales largas se acortan en OS: **CE: bélekâ → OS: beleka** “poderoso”

Los cambios más drásticos ocurren en las vocales largas no finales:

â → ó

ê → í

ô → ú

y no cambian:

î → í

û → ú

Como ejemplos, tenemos: **CE: ndâkô → OS: ndóko** “guerrero, soldado”, o: **CE: *rômâ → OS: rúma**

En la última concepción de Tolkien sin embargo, **â → â** parecía tener cierta importancia; este último sonido se convirtió en **au** u **o** en Sindarin: **CE: nâbâ → OS: nâv → nauv → S: naw** “hueco”

Algunos cambios comprobados de diptongos, son:

ai → ai

ay → ae

ew → eu → iu

euy → iui → ui

Como ejemplos: **CE: beuyâ → OS: buia**

2. Cambios consonánticos:

Un importante (y temprano) cambio en la etapa OS, es **kw → p** (que en Quenya se convierte en **q**): **CE: *kwantâ → OS: panta** “lleno”. Este se menciona al principio, porque muchos de los cambios siguientes deben hacerse con **p**, **t**, o **k**, y la conversión **kw → p** debe hacerse primero.

Hay un buen grupo de posibles cambios que pueden actuar sobre las consonantes **p**, **t**, **k**. Aquí, figuran en esencia los relativos a la mutación pausada:

kk → kkh

pp → pph

tt → tth

(estos grupos se convirtieron más tarde en **ch**, **ph**, **th** en Sindarin), y los cambios concernientes a la mutación líquida:

lk → lkh

lp → lph

lt → lth

rk → rkh

rp → rph
rt → rth

Además, podemos ver alguno relativo a la mutación nasal:
nt → nth

En las iniciales de palabras, nos encontramos con la **s-** actuando de manera similar (pero no en una posición media en la palabra):

st → sth (inicio de palabra)
sp → sph (inicio de palabra)
sk → skh (inicio de palabra)

(estos grupos también se convirtieron después en **ch, ph, th** en Sindarin)

Como ejemplo vemos: **CE: alkwâ → alpa → OS: alpha** “cisne”

Los cambios citados aparecen cuando **k, p, t**, ‘tiran’ de otras consonantes. Sin embargo, esos sonidos también cambian cuando **k, p, t** aparecen ante nasales. En esos casos, los sonidos se suavizan:

km → gm
kn → gn

pm → bm
pn → bn

tm → dm
tn → dn

Ver: **CE: yatmâ → OS: yadme** “puente”

Los grupos de consonantes más frecuentes (en Quenya), como son: **ky, ty, ry, ny, sy**, se desprendieron aparentemente de la **y** en esta etapa. Presumiblemente, la inicial **sy-** se convirtió en **h-** (esto fue así en Sindarin con toda seguridad, aunque para nuestro propósito, esta diferencia es puramente académica):

ty → t
ky → k
ry → r
ny → n
sy → s

sy → h (inicio de palabra)

Ver. **CE: kyelepê → OS: kelepe**

Si **y** no forma parte de un grupo de este tipo, vuelve a ser la vocal **î**: **CE: *skalyâ → OS: skhalia** “velar, esconder”. Esta es la función más importante de la terminación verbal **-yâ**.

Finalmente, pueden de igual manera ocurrir varias otras asimilaciones:

bn → mn
sm → mm (solo en posición intermedia)
nm → mm
dn → nn
sr → rrh
ln → ll
hs → ss

3. Ejemplos:

Ejemplo 1: La conversión es: **CE: kaitâ → OS: *kaita**; el único cambio es el acortamiento de la vocal final.

Ejemplo 2: Aquí nos encontramos: **CE: *ñgolyâ → OS: *ngolia**; la terminación se acorta y la semivocal **y** se convierte en **i**.

Ejemplo 3: En este caso tenemos: **CE: *ndabê → OS: *ndabe**; solo la vocal final se acorta.

Ejemplo 4: Se provoca la mutación líquida: **CE: *meltâ → OS: *meltha**; de nuevo nos encontramos con el acortamiento de la vocal final.

Ejemplo 5: **CE: *rokla → OS: *rokla**; permanece esencialmente inmutable.

Parte III: Hacia el Sindarin:

En el desarrollo hacia el Sindarin maduro, encontramos los mismos fenómeno que hacen difícil la vida del estudiante del Sindarin: la afección-i y la lenición. Además hay algunos grupos de consonantes cuyo comportamiento se aparta de los patrones clásicos.

1. Desarrollo vocálico:

Yendo hacia el Sindarin moderno, se puede observar un rico cambio en la estructura de las vocales. Lo más destacable en ese sentido es la afección-i:

En el desarrollo desde el OS al Sindarin, la presencia de la vocal **i** en una palabra tiende a afectar a otras vocales que puedan hallarse dentro de la palabra. Estos cambios vocálicos deben ser reconocidos ya por el estudiante en la formación de los plurales (si no sabes como formar un plural en Sindarin, no es este el artículo que te interesa leer en estos momentos). En efecto: el plural Sindarin se forma precisamente de esa manera, porque la marca del plural en OS se añade a las palabras provocando la afección-i. Sin embargo, para nuestro actual propósito es también importante observar que la terminación verbal **OS: -ia** (derivada de **CE: -yâ**), nos conduce a la afección-i sin existir un plural. De hecho, lo haría cualquier terminación que llevara añadida una **i**, aunque eso no es lo más común. No obstante, hay una sutileza que afecta directamente a la terminación verbal:

En su uso ordinario, un verbo OS no termina en el radical 'desnudo', sino en una terminación declinada, p.e.: **OS: *baria-so** "él protege". Si ejecutamos la afección-i sobre el radical desnudo, el resultado sería ****beiria**, aunque de hecho, la **a** no sería la última vocal al existir terminaciones declinativas, con lo que la afección-i lo convertiría en **beria-so** (que subsiguientemente sufriría más cambios; ver la sección siguiente).

Por otro lado, vemos diferencias considerando **OS: arani** "reyes". En este caso, la **i** es realmente la última, hay una **a** como penúltima, y podríamos llegar a un intermedio **ereini** (el cambio **ei → ai** como desarrollo último).

Después de ejecutar la afección-i, se perderá cualquier vocal final (combinación) en Sindarin; la única excepción serán las vocales en palabras monosílabas (ni siquiera el Sindarin es capaz de producir palabras sin vocales). Así pues, un pronombre como **ON: ho** no perdería la **h** en Noldorin: **N: ho** (en Sindarin podría ser **S: so**).

Volvemos a la formación del plural en Sindarin: en el ejemplo anterior, **ereini** sería **erein**.

Advirtamos de nuevo que un radical verbal (tras la afección-i) como **beria-** realmente no se encontrará en el idioma en su forma desnuda, con lo que la terminación **-ia** no se pierde con las terminaciones declinativas, sino que se preserva (ver los detalles más adelante).

En una etapa final, **ei** se convierte en **ai** cuando se halla en la última sílaba, produciendo **S: erain** “reyes”. Aquí se aprecia el desarrollo de algunos plurales ligeramente irregulares: de **OS: makla** “espada” obtenemos un intermedio **meiklai**. Perdiendo la vocal final, se queda en **meikl** que resulta difícil de pronunciar, con lo que en Sindarin se insertará una **o**. Una mutación final, producirá el plural **S: meigol**. Esto es lo más importante en la formación de las terminaciones de los nombres en CE que comienzan por **-l** o **-r**, como **CE: -la**.

El diptongo **ai** cambia a **ae**.

2. Desarrollo consonántico:

Algunos de los cambios consonánticos son simples cambios en la escritura: en Sindarin se escribe la **c** en lugar de la **k** del OS; la **-v** final se escribe **-f**, la **-w** final (si va precedida por una consonante) se escribe **-u**. Hay otros varios grupos de consonantes que sufren ligeros cambios:

kk → **ch**
pph → **ph (f)**
tth → **th**
kh → **h**

y la **s-** inicial se pierde en las combinaciones:

sth → **th** (inicial de palabra)
sph → **ph** (inicial de palabra)
skh → **ch** (inicial de palabra)

Los nasales **nd**, **mb** y **ñg** cambian en Sindarin a pausas, sin embargo reaparecen cuando la palabra sufre alguna mutación, dando valor al caso especial de los tipos de mutación:

nd → **d**
mb → **b**
ñg → **g**

Por ejemplo: **OS: ndair** “novio” se convierte en **S: daer**

El cambio consonántico más importante concierne a las consonantes simples y a algunos grupos de ellas que van siguiendo a las vocales: en las simples podemos observar los efectos de la lenición.

Así pues: **OS: beleka** “poderoso, grande” se convierte en **S: beleg** (pérdida de la vocal final y lenición **k** → **g**), **OS: *atan** “hombre” convertido en **S: adan**, **OS: ndakro** → **S: dagor**.

Los grupos consonánticos más grandes, son más dificultosos. Algunos permanecen claramente inmutables, incluso cuando van precedidos por una vocal:

mm → **mm**
ss → **ss**
nt → **nt**
nd → **nd** (a veces **nn**)
ll → **ll**
st → **st**
nc → **nc**
ng → **ng**
ngw → **ngw**

Ver por ejemplo **OS: brasse** → **S: brass** “calor blanco, rojo blanco”

Otros tipos de lenición sobre la primera consonante (si va precedida por una vocal):

kl → **gl**

kr → gr
tl → dl

Ver por ejemplo **OS: etled → S: edledhia** “ir al exilio”, **OS: ndakro → S: dagor**

En las líquidas en una posición delantera, vemos los efectos de la mutación líquida (aunque en la etapa del OS no se ejecutara para **p, t, k**). Por supuesto, el sonido líquido no se vé afectado por la vocal precedente:

lm → lv
rm → rv
rg → r
lg → l
rn → rn

Ver por ejemplo; **OS: parma → S: parf** “libro”, **OS: dalma → S: dalf** “palmo”

Otras son asimiladas:

ld → ll
mb → mm
ks → s (?)
dm → nt

Ver por ejemplo: **OS: belda → S: bell** “fuerte”, **OS: lambe → lamne → lamm → S: lam**

Debemos recordar no obstante, que las finales **-ss, -mm**, se hallan con frecuencia escritas como **-s, -m**, p.e.: **OS: lambe → lamn → S: lam** “lengua, idioma”. Si la final es **-h**, se perderá sin dejar rastro. Cuando no hay final, se produce la siguiente asimilación:

nt → nn
nd → nn
nc → ng

Por ejemplo: **OS: *lambe → *lamne → *lamm → S: lam** “lengua”, **OS: *anta → S: anna** “dar”

Una observación: Probablemente este desarrollo nos ayude a iluminar un poco la forma **S: lammenn** “mi lengua”, que tiene a su equivalente Quenya en **Q: lambenya**. Si sucumbimos a la tentación de aceptar la existencia de ciertas terminaciones posesivas del CE como **-nya, -na**, de importancia tanto en Quenya como en Sindarin (la forma exacta no tendrá tanta impostancia), podremos explicar la forma **OS: *lambe-na → *lamben → S: lammenn**, es decir: la aparición de una **-e-** como la terminación conservada de **CE: lambê**, y no como parte de una terminación *?-en*.

3. Las vocales finales en Sindarin:

Existen esencialmente tres posibles formas de conservar una vocal final en Sindarin:

a) en una palabra monosílaba: **OS: *na → S: na** “a, hacia”

b) como una final **-w** ‘arrastrando’ a una consonante: **OS: *tinwe → tinw → S: tinu** “chispa”

c) convirtiéndose en **-sV** (donde la **V** representa a cualquier vocal).

La última combinación es la más importante para los verbos, porque la 3ª persona de un verbo conllevaría una terminación **-so, -se, -sa**. Así: **OS: linda-so → linda-ho → linna-h → S: linna**, preserva la vocal. Esta es la razón por la que la final **-a** de los verbos-A, es de entre todas las otras vocales finales, la única que por regla general no desaparece.

4. Ejemplos:

Ejemplo 1: Comenzando por **OS: *kaita**, cambiamos los convenios de escritura **k** → **c**, convertimos **ai** → **ae**, y ejecutamos la lenición **t** → **d**. Así conseguimos un verbo, conservamos la terminación y llegamos a **S: *caeda-**.

Ejemplo 2: Escribiendo **ng** → **g** y provocando la afección-i **o** → **i**, tenemos: **OS: *ngolia** → **S: gelia-** “aprender”. De nuevo conservamos la terminación. Este verbo presenta un caso especial de mutación, con lo que nos encontraríamos con **i ngelia** “aquel que/quien aprende”.

Ejemplo 3: Escribiendo **nd** → **d** (y teniendo en cuenta que esta palabra sufre un tipo especial de mutación), perdemos la vocal final, mutamos **b** → **v** y recordamos poner una **-v** final convertida en **-f**, obteniendo: **OS: *ndabe** → **S: *daf** “privilegio”.

Ejemplo 4: **OS: *meltha** → **S: *meltha-** “seducir”, permanece inmutable.

Ejemplo 5: **OS: *rokla**, se convierte, tras perder la vocal final y la mutación en **rogl**. Como en el caso de **OS: makla** “espada”, la conversión al Sindarin requerirá de la inserción de una **o**, resultando **S: *rogol** “silla de montar”. No obstante, esta palabra no formaría un plural como **regyl*, sino más bien como **rygol*.

Parte IV: Reconocimientos:

Quiero expresar mi más absoluta gratitud a Helge Fauskanger por sus ensayos sobre el [Elfico Primitivo](#) y el [Sindarin Viejo](#). Para la realización de este artículo, he hecho un uso excesivo de los citados trabajos, que hacen más fácil trabajar con las informaciones de primera mano que figuran en las Etimologías.

.Thorsten Renk.